

## EL IMBATIBLE TIANGUIS DE LOS MARTES

«Si no le queda, se lo cambio»

Existe en el libro “Cuautitlán en la trayectoria de México” una fotografía del siglo pasado cuyo título es “Jardín Principal, acto cívico y tianguis durante obra de pavimentación” (1). En la foto que se refiere al tianguis se aprecian algunos toldos de los puestos de los comerciantes y vemos a personas, suponemos vendedores y compradores, ataviados a la usanza de la época y podemos deducir que el día en que se tomó dicha fotografía fue un martes, ¡cómo no va a ser en martes!, porque como dicen las amas de casa cuautitlecas: “Hoy es martes de tianguis, hoy nos toca ir a la Plaza a hacer el mandado”.

El tianguis de Cuautitlán es ancestral, para ser precisos viene de la época precuaauhitémica y según los que sabemos de historia y según también de documentos investigados por expertos, el tianguis en Cuautitlán tiene más de 450 años, porque en el Códice Chimalpopoca-Anales de Cuauhtitlan, por aquellas épocas de lagunas con su flora y su fauna paradisiaca; de genta nativa, tlatoanis y lo mejor de todo, épocas en donde aún no se encontraba ningún conquistador que estuviera molestando, ya se habla de este tianguis (2) que en su momento era considerado, junto con el de Azcapotzalco y Tlaltelolco como los más importantes de esta región.

Y evocamos a esos pobladores de esos años, indígenas chichimecas que obviamente no compraban unos tenis chafas marca Jordan o una chamarra con el logotipo de los Patriots de New England y mucho menos una sudadera amarilla con la cara de Piolín, ¡no señores!, estos ancestros, a través del trueque, transacción usada en esos años ante la ausencia de billetes, obtenían productos para su consumo que la pródiga región ofrecía: patos, acociles, ahuatele, pescados, habas, maíz, frijoles, nopales, jinicuiles, codornices, quintoniles, caracoles, chapulines, ancas de rana, miel, pinole, escamoles, chinicuiles, etcétera (3). Pero como se dice: “Los tiempos han cambiado”, pero menos el tianguis de los martes: los chichimecas han sido sustituidos por chilangos que radican aquí, por cuautitlecas natos, por zonpantecos, teoloyucatecos, tultecos, melchocampenses y compradores ocasionales; es más, ya hasta venezolanos, haitianos y centroamericanos visitan el tianguis de los martes y el ajolote que antes se vendía por aquí ahora lo encontramos en los billetes de cincuenta pesos con los que se paga la compra de alguna mercancía: el trueque indefectiblemente fue sustituido por el papel moneda.

No existe colonia popular en todo el Estado de México que un día a la semana no tenga un tianguis y en Cuautitlán no estamos exentos porque aquí tenemos los tianguis en Santa Elena, Parque San Mateo y en Joyas; aunque también tenemos dos tianguis estacionales como los que se levantan a lado del mercado para la festividad de los días de Muertos y el Navideño, que dura más de un mes, y que este año ocupará el perímetro-asfalto del Jardín Principal. No obstante, el rey de los tianguis sin duda es el de los martes en La Palma y Prolongación Morelos. Ya se dijo que la también llamada Plaza es una tradición heredada desde tiempos

precuahtémicos, sin embargo, también es bueno saber que es una manifestación social y comercial de relaciones humanas y de oferta–demanda ineludible. Los vecinos aprovechan a sus itinerantes proveedores para beneficiarse de los remates o de las gangas, ropa de “segundo cachete” y ropa de buena calidad y de marcas reconocidas; frutas y verduras frescas y de temporada, libros y revistas viejas y baratas; mixiotes, colchas y almohadas que valen mucho la pena por calidad y precio, semillas, incienso, medicinas herbolarias y chiles secos; tenis piratas y originales a una buena lana, lociones, ropa deportiva de las mejores marcas afines, chácharas – ¡no pueden faltar las chácharas!–, micheladas, exquisitas garnachas, pulque, cine pornográfico, tacos de tripa deliciosos, libreros y bancos de madera fabricadas por el mismo carpintero que en huaraches deambula por todo el lugar; tepache, bases de madera para camas, guisados excelso, herramientas de segunda mano funcionales, plantas, agua de coco, comidas exóticas, barbacoa, celulares o electrónicos.

Desde la madrugada del inicio del martes vemos a los tianguistas llegar en sus camionetas desvencijadas y comienzan a montar sus locales con fierros despintados y oxidados. Se cierra el puente del Aurrerá que está rumbo a la carretera «Cuauti-Melchor» o bien en La Palma, cerca del antirrábico, para que al despuntar el día ya estén persignándose con el primer kilo de calabazas y chayotes comprados por esa fiel “marchanta” que aprovecha semana a semana el tianguis para llenar su refrigerador.

Los tianguistas son recibidos por los vecinos que ven cómo ese día de Plaza sus calles son cerradas para dar paso a toldos en color rosa mexicano en donde se venderán infinidad de cosas para satisfacer una ávida concurrencia que comprobará que «aquí todo es más barato que en los “Guolmarts”». Digno de mencionar es el trato amable que los vendedores les dan a sus clientes que en su mayoría mujeres. El respeto es maternal con el que se dirigen a las damas que con bolsa de mandado colgando del brazo tantean el jitomate o las papas y preguntan si el kilo continúa como hace un mes: «Ya subió madrecita, pero a usted se lo sigo dejando a veinte pesitos». ¿A poco no da gusto hacer el mandado aquí? ¿Y a poco no da gusto que a una como mujer le expresen calificativos como guapa, madre, güera (aunque seamos morenas), señorita, clientita, marchanta o patrona? No pues si en el tianguis uno se siente halagado no solo por los precios si no por la cantidad de piropos respetuosos que nos lanzan los vendedores.

En sus reducidos pasillos vemos al señor de las carnitas preparando los tacos para sus infaltables comensales; acá la mujer que coloca las películas piratas y vuelve a advertirle al cliente que ese estreno «todavía se ve de cine»; por acá está la pareja de viejitos que acomodan todo tipo de ropa interior mientras el joven que vende café en un carrito de supermercado acondicionado ya les preparó uno bien cargado a cada uno; más para allá están los jóvenes dicharacheros que entre albures y “torteadas” forman pirámides de melones, plátanos, mangos, naranjas y derivados mientras gritan el clásico «¡Bara! ¡Bara! ¡Bara! ¡Bara!»; aquí enfrente,

yace el señor que vende música MP3 en memorias USB —ya quedaron obsoletos los discos compactos, pero ¡ah!, ¡cómo se vendían!— y para darse a notar le sube todo el volumen a su sonido; en la entrada está el caballero vendedor de ropa de vestir que no se cansa de pedirle a su fiel clientela que no le quite la etiqueta al elegante pantalón porque es la garantía para que «si no le cabe, dentro de ocho días se lo cambio sin problemas patrón»; el señor con guitarra desafinada en mano que entra a los puestos de comida para cantarse una de Pedro Infante o un bolerito de Los Panchos para recibir unas monedas o el merolico que vende tónicos milagrosos y que a través de un altavoz anuncia sus productos con peculiaridad: «Para callos duros, para callos molestos en el talón o en la planta del pie, tenemos aquí la manteca de zorrillo para callos, verrugas, mezquinos y juanetes».

Digno de mencionar son los letreros anunciando las rebajas o las ofertas del momento, pedazos de cartón en verde, amarillo o naranja neón con el precio escrito negro y en todas sus dimensiones para que los compradores los lean y sepan que en ese puesto se vende bueno, bonito y barato. Letreros que son parte del escenario e ineludibles en todo mercado o tianguis; existen unos bien rotulados, con una tipografía peculiar y un tamaño suficiente para ensartarlo y que corone las pencas del plátano o la torre de zanahorias y se remate con una frase dicharachera o hilarante, porque señoras y señores, ¡al tianguis hay que acudir con alegría no faltaba más! Allá vemos unos letreros que dicen “Como lo vio en la tele” o “Mira cómo sufro”, acá vemos otros que sentencian la “Calidad perrona” o “No me importa perder”; o bien uno que menciona que “Alcanza hasta pa’la suegra”; o allá uno con la afirmativa frase de “¿Cuál crisis?”; y están también las frases picositas y de recomendación respectivamente como “No soy tu media naranja, pero sí te doy tus exprimidas” o bien el “Y si no le alcanza, cambie de marido”. En fin, que ir a nuestro tianguis representa una experiencia inigualable de lingüística, camaradería, respeto, familiaridad, ahorro y jocosidad. ¿A poco no?

Hace muchos, pero muchos años, este tianguis se asentó en el centro de Cuautitlán ocupando varias cuadras y cuadras de la demarcación. Era bien fácil determinar la calle donde nos podíamos surtir de las frutas y las verduras, del pollo y la carne, de las semillas, de la venta de ropa, de la comilona para zamparse unos sopes o unos mixiotes, de zapatos, de música y hasta de venta de animales: gallos, chivos, conejos, gallinas, guajolotes, marranitos, borregos, patos y hasta encontrábamos aquí al pajarero, con su torre de jaulas llena de melodías de canarios, cotorros, cardenales y cenizos. Sin embargo, a finales de los noventa, el tianguis fue sacado del área centro ante los graves problemas viales y de movilidad vehicular y peatonal que ya generaba y después de reubicarlo dos veces ya llevamos muchos años visitándolo en La Palma y Prolongación Morelos.

Miren los que son las cosas, a pesar de la llegada a Cuautitlán de los llamados centros comerciales y de las franquicias imponentes de supermercados que presagiaban una decadencia

de la actividad comercial tianguística en nuestro municipio, nos sorprendimos al saber que nuestra Plaza de los martes sigue en pie por una simple razón: la interacción es sincera entre comprador y vendedor y existe algo que todavía sobrevive que es el llamado regateo, un diálogo entre comerciante y consumidor cuya finalidad es aplicar aquella afirmación mercadológica de ganar-ganar. Si en aquellos Aurrerás o “Guolmarts” el consumismo sin puja es determinante, acá en el tianguis la empatía es inmediata porque erradicamos prejuicios y reflejamos confianza: el vendedor ama lo que vende y el comprador se satisface con lo que paga; a esto se le llama autenticidad y es por eso que el regateo sigue existiendo, ¿A poco no es bonito decirle a ese señor que vende la bolsa de nopales a veinte pesos que nos las deje a quince pesos cada una si le compramos diez bolsitas y lo mejor es que acepte? Es maravilloso, ¿no creen? Aunque a veces si no nos conviene ese ganar-ganar el comprador desiste de obtener el producto porque está «bien pinche caro» o el vendedor aplica esa ineludible frase de «No Güerita, no le gano nada si se lo dejo a ese precio». No obstante, es mejor saber que todos estamos contentos. En fin, el hecho es que nuestro tianguis semana a semana es un evento ineludible para las amas de casa, para los señores, para los jóvenes y para los cientos de comerciantes que viven de esta actividad. Sin embargo, y a pesar de que hemos hablado románticamente de nuestra milenaria Plaza, también es importante instarles a los tianguistas que no dejen su basura al día siguiente como huella, nada positiva, de su paso por las colonias en donde se ubican. ¡No la amuelen!

**Investigación y documentación:** Eduardo Espinosa Salvatori, Cronista Municipal de Cuautitlán.

**Redacción:** José Alonso Morales Colín, periodista.

- (1) MENDOZA RUIZ, Joel. DORANTES Paz, Rafael. “Cuautitlán en la trayectoria de México”. Segunda edición. Agosto 2024. Editorial Plaza y Valdés. Página 171.
- (2) Anales de Cuauhtitlán. Noticia histórica de México y sus contornos, con traducción de Faustino Galicia Chimalpopoca, Gumesindo Mendoza y Felipe Sánchez Solís. (1886). Anales Del Instituto Nacional De Antropología E Historia, 1(3), 1a-84a. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6482>
- (3) UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. Antecedentes históricos de los tianguis, su organización, características y perspectivas del comercio informal. s. f. Proyecto de investigación, Universidad Autónoma Metropolitana. <https://digitaldcsh.azc.uam.mx/index.php/files/92/Reportes-Administracion/1030/Antecedentes-Historicos-de-los-tianguis-su-organizacion-caracteristicas-y-perspectivas-del-comercio-informal.pdf>